

Discurso de la Sra. Ministra Ana María Romero Lozada
Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano

Trigésima cuarta reunión de la Mesa Directiva
de la Conferencia Regional sobre la Mujer
de América Latina y el Caribe

Santiago de Chile, 5 y 6 de septiembre de 2002

Nuestros pueblos sufren aún diversas formas de discriminación y exclusión.

Las mujeres, al tiempo de asumir un rol determinante en el desarrollo de nuestras familias y sociedades, son las que aún acumulan las mayores formas de discriminación.

Nos gratificamos con los avances en proceso pero somos conscientes que el desafío todavía es mucho mayor.

Distinguido señor José Antonio Ocampo
Secretario Ejecutivo de la CEPAL

Señora Sonia Montañó, Jefa de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL.
Señoras Vice Presidentas de la Mesa Directiva.
Señora Carolyn Hannan, Directora de División por el Adelanto de la Mujer - ONU
Señora Relatora
Amigas y Amigos Latino Americanos y del Caribe.

Es un honor para mí encontrarme en este país hermano y presidir la Trigésima Cuarta Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y El Caribe, en la cual debatiremos sobre la gobernabilidad democrática, la pobreza en la que viven las mujeres de nuestra región y los mecanismos para salir adelante.

Desde que la ONU, a mediados de los 70, reconoce la necesidad de promover la equidad de género y declaró el decenio de los derechos de las mujeres, el Perú, como el resto de los países de América Latina, han experimentado avances en el diseño y aprobación de la normatividad y en la sensibilización de la Sociedad, sobre el tema que hoy nos convoca.

Sin embargo, es importante reconocer que los objetivos y metas de la equidad no han sido alcanzados aún en los niveles esperados. Los indicadores al respecto son elocuentes.

En el caso peruano

- Nuestro país ha visto a las mujeres organizarse para defender el derecho a la alimentación y la vida, frente a las políticas de ajuste que agudizaron la pobreza.
- Las ha visto organizarse para hacer frente a la violencia y el terror que azotaron a las comunidades indígenas del campo.

- Miles de organizaciones forjadas por ellas fueron manipuladas y condicionadas durante la dictadura que se apoderó del Estado en la década pasada.
- Sin embargo, ellas se han constituido como uno de los soportes de la lucha democrática y contra la corrupción. Representan una gran reserva moral de nuestro país.
- Hoy, miles de ellas conducen o participan de experiencias de generación de empleos e ingresos a través de microempresas. Transitan del asistencialismo al desarrollo de sus capacidades.

Durante el primer año de nuestro gobierno, las respuestas a esta aspiración han sido aún limitadas principalmente, debido a las restricciones económicas. De ello vienen aprovechando hoy quienes buscan convertir la desesperanza e impaciencia en inestabilidad y desgobierno, que alimenten la inviabilidad.

En estas circunstancias, América Latina y el Perú, en particular, tiene el desafío de gobernar con imaginación y voluntad de cambio; abriendo mecanismos efectivos para la participación de las organizaciones sociales; generando nuevas relaciones entre el estado y la sociedad, desarrollando nuestras capacidades para reducir las amenazas de la exclusión y poder aprovechar las oportunidades del escenario global.

Es en medio de este complejo escenario que requerimos mantener y concretizar los objetivos y metas de la equidad de género.

Los valiosos aportes de la sociedad civil y la comunidad internacional han posibilitado que durante la década pasada se avanzara en incorporar en la agenda nacional y las políticas de estado, los temas de la equidad de género, y la defensa de los derechos humanos.

Hoy, el gobierno democrático del Presidente Alejandro Toledo, no solo reconoce tales compromisos globales y regionales, sino que ha movilizado a los líderes sociales y políticos, a las iglesias y a los actores regionales y locales, para:

- Definir y comprometernos en torno a un acuerdo nacional de 29 políticas, para pensar el país hacia el mediano y largo plazo, base de una gobernabilidad sostenida.
- El décimo primer acuerdo, institucionaliza en la conciencia nacional el compromiso de trabajar por la equidad de género y la igualdad de oportunidades.
- Se ha promovido en todas las regiones y localidades, la formulación participativa de planes de desarrollo y presupuestos: institucionalizando los espacios de concertación para la luchas contra la pobreza. A su interior, se ha buscado la participación de las organizaciones de mujeres y la incorporación de equidad como criterio de prioridad para la definición de los programas y proyectos.

Se cuenta hoy con la diversidad de planes orientados a abordar las diversas expresiones de la inequidad y la exclusión. Nuestra prioridad como gobierno y como ministerio rector de la política social, es posibilitar que estos planes se constituyan en instrumentos

reales de acción y cambio; desde la complementariedad de esfuerzos entre el Estado y la sociedad.

El Perú es inviable sin descentralización.

Frente a los diversos intentos frustrados, nuestro gobierno ha planteado esta reforma como parte de su agenda prioritaria y ha convocado, para noviembre próximo, a elecciones locales y regionales.

Concebimos la descentralización más que una simple distribución fiscal, como una redistribución social y especial del acceso a las oportunidades para progresar, para acceder a derechos, para atender a las niñas y niños, mujeres y varones, poblaciones indígenas, que en los espacios más lejanos, sufren las peores expresiones de la exclusión e inequidad.

Estimamos de particular prioridad definir estrategias que posibiliten gestionar los procesos del desarrollo en los espacios locales para posibilitar la movilización de los capitales sociales de los pobres y generar cultura de corresponsabilidad.

Disminuir la pobreza, fortalecer los derechos humanos y garantizar los derechos ciudadanos basados en una gobernabilidad democrática es tarea de todos los países Latinoamericanos y del Caribe y en estos dos días, tendremos oportunidad de intercambiar experiencias y adoptar una posición firme para fortalecer una gobernabilidad democrática con equidad de género en la Región, trabajado desde un organismo con experiencia histórica en material económica y ahora identificado con la equidad de género para alcanzar la equidad Social

Muchas Gracias.